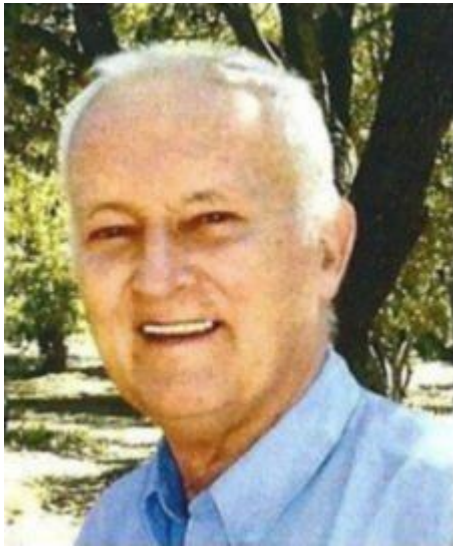


Gilles NICOLAS - ingeniero, sacerdote y testigo del Evangelio en Argelia



Gilles Nicolas nació el 13 de julio de 1936 en una familia que llegaría a contar con ocho hijos, de los que él sería el segundo. Tras unos buenos estudios, ingresó en la Ecole Centrale, en la que se graduó de ingeniero. Hizo, luego, su servicio militar como teniente al oeste del Ouarsenis, al fin de la guerra de Argelia, en una región donde el plan Challes había reducido ya considerablemente los medios del A.L.N. y donde no tuvo que verse, decía, verdaderamente involucrado en combates. Sin embargo, descubre Argelia y decide, durante sus estudios teológicos, que realiza en el Seminario Mayor de Issy-les-Moulineaux, solicitar la incardinación en la diócesis de Argel. Es ordenado en París el 25 de junio de 1966 y parte para Argel, a incorporarse a su diócesis, en septiembre de 1966. Es allí donde lo acoge, como Director del Centro encargado de la formación en la lengua árabe y en el conocimiento del Islam, o de la misión de la Iglesia en contexto musulmán.

Fue un hecho raro que, tan pronto como llegó, ya leía árabe literario y lo entendía al oírlo, gracias al trabajo que había realizado con un seminarista libanés al que había pedido ayuda en el Seminario. Le aconsejé, entonces, inscribirse directamente en Propedéutica árabe en la universidad de Argel. Eso es lo que hizo, por lo que obtuvo así un título universitario en árabe al final de su primer curso académico en Argelia. Ahora estaba preparado para recibir su primer puesto y, en diciembre de 1967, el Cardenal Duval, entonces Arzobispo de Argel, lo nombró Director del Secretariado de las Escuelas Diocesanas (S.N.E.D.A.). Se ocuparía de esta función hasta la nacionalización, por Boumedienne, de los establecimientos diocesanos, en julio de 1976. Iba a dinamizar esta estructura que acogía más de veinte mil niños y adolescentes musulmanes argelinos, chicos y chicas, en el seno de establecimientos que directamente dependían de la diócesis o eran dirigidos por las diversas Congregaciones de enseñanza de religiosos o religiosas que trabajaban en la región de Argel. Obtuvo la nacionalidad argelina en 1972.

Al tiempo que desempeñaba su cargo en las escuelas diocesanas, ya había asumido tareas pastorales en varias parroquias de Argel (Mouradia, Hussein Dey). Después de la nacionalización de las escuelas, pasa un año, en situación pastoral, en un barrio popular de Argel (Bab el Oued), más tarde es destinado a Médéa, a 80 km al sur de Argel, en las estribaciones del Atlas como el sacerdote encargado del sector de Titteri al sur de Argel. Iba a tener que apoyar allí a diversos grupos de expatriados, particularmente italianos, que estaban empleados en obras de la región. Allí se encontró además siendo el "párroco" del Monasterio trapense de Tibhirine, a siete kilómetros de distancia de Médéa y establecería así con los monjes, a los que veía casi cada semana, lazos de amistad espiritual muy fuertes. Mantuvo, sin embargo, su propio enfoque, más realista, sobre el diálogo islamo-cristiano, que no era forzosamente el de su amigo, el Prior de Tibhirine, P. Christian de Chergé. Él será asociado a las diversas consultas que llevarían a los monjes a permanecer fieles a su lugar de vida hasta la muerte; por otra parte, el P. Gilles Nicolas, asumió, él mismo, particularmente en el camino del monasterio, los mismos riesgos que los monjes cuando la crisis terrorista vino para amenazar la región y Argelia entera, entre 1992 y 2000. Por ejemplo, se encontraba a la entrada del

monasterio para recibir la interpelación de los terroristas en el momento de su primera incursión al monasterio el 24 de diciembre de 1993, y entre ellos, había uno de sus antiguos alumnos.

En efecto, había ocupado desde su llegada a Médéa, un puesto de profesor de matemáticas, en un liceo de la ciudad, aprovechando su formación anterior en esta disciplina y apoyándose en su diploma de Alumno de la Escuela superior de ingenieros. Enseñaba pues en el liceo, en árabe, hasta que le fue solicitado, algunos años más tarde, que continuara la misma enseñanza, pero en el Centro Universitario de Médéa, lo que hizo hasta su jubilación de la enseñanza, en 1997. Su competencia y su fuerza de carácter debía atraerle a la vez la admiración de algunos de sus colegas o de sus alumnos, y la hostilidad de otros grupos más fundamentalistas o menos competentes. Hizo frente a todo con coraje y con la voluntad de servir para mejorar el nivel escolar de la escuela argelina.

En 1988, sucedí como Arzobispo de Argel al Cardenal Duval y le pedí que aceptara la gestión del patrimonio de la Diócesis de Argel mientras mantenía sus cargos en Medea. Lograría, en esta misión concreta y compleja, darse a conocer y respetar, en su cargo, gracias a su conocimiento del árabe, a su fuerza de carácter, a su voluntad de garantizar los derechos de la diócesis, ganándose el respeto de sus interlocutores de los diversos ministerios interesados o socios musulmanes de la Iglesia, como Institución. Esta triple carga de profesor, de sacerdote a cargo de una comunidad cristiana y de administrador diocesano lo llevaron a vivir con coraje y generosidad, una situación particularmente peligrosa, ya que tenía que recorrer, varias veces a la semana, el peligroso camino del valle de Chiffa entre Argel y Médéa.

En ese tiempo, a principios de los años 80, puso en práctica un proyecto de vida que llevaba dentro, el de unirse a la sociedad de sacerdotes del Prado. Esta familia espiritual le ayudaba a vivir su elección de una vida sencilla, de servidor del evangelio que se hace próximo a los más pobres, preocupado por hacer respetar su dignidad por los poderosos o por las autoridades. En esta línea de pensamiento hay que situar también, fuera de sus obligaciones profesionales, su gran atención a las personas y a las familias argelinas musulmanas con las que se encontraba y a las que visitaba en sus casas, haciéndose amigo de cada uno de los miembros del grupo, tanto adultos como niños. A partir de los años ochenta, también invertiría mucho tiempo y energía para atender a los muchos estudiantes africanos que venían para inscribirse en las universidades de Argelia como becarios. Organizaba para ellos "Universidades de verano" a las cuales asociaba las competencias de sus amigos de Argel. Esta misión tendrá para él una gran importancia durante los últimos años de su vida sacerdotal.

Otorgaba mucha importancia a la eucaristía del jueves que celebraba en la capilla del arzobispado, para los colaboradores de la institución o los vecinos próximos. Concedía, por otra parte, la misma importancia a las celebraciones que celebraba en varias comunidades religiosas entre las que estaban algunas de las serían golpeadas por la violencia terrorista. En este contexto le gustaba compartir, con los que rezaban con él, sus últimos descubrimientos, gracias a sus lecturas teológicas y científicas o gracias a sus búsquedas en la red de la que era un usuario apasionado y competente.

En los últimos años de su vida, se vio cada vez más impedido por su dificultad en oír bien a sus interlocutores, lo que le aislaba. Pero mantuvo la misma generosidad de vida, asumiendo por sí mismo todas las tareas cotidianas del día a día, invitando ampliamente al comedor rudimentario del sótano del arzobispado. Asumía, entonces, con devoción, las cargas suplementarias que le fueron impuestas, durante más de cinco años, por la necesidad de apoyar al equipo que restauraba la basílica de Notre-Dame de África, un equipo del que estaba a cargo

con el P. Bernard Lefevbre y el señor Dominique Henry. Por otro lado, trató de mantener lazos con los cristianos evangélicos, cuyo grupo se estaba desarrollando en esos años, pero que tenían relaciones difíciles con las autoridades y que no siempre eran comprendidos por la comunidad católica. Tomaba también posiciones firmes, en el país, frente a las evoluciones contrarias al respeto de los derechos humanos, a menudo procurando, con sus riesgos y peligros, decir y hacer la verdad.

Los cambios en la organización de la diócesis de Argel después de la llegada del nuevo arzobispo, Mons. Ghaleb Bader, le permitieron ser reemplazado en su cargo de ecónomo y tomar, por fin, un año sabático y elige ir a pasarlo en Lyon, en el Prado. Regresaba de allí, listo para asumir nuevos deberes, cuando fue llevado por un ataque cardíaco. Nos deja el mensaje de una fidelidad, valiente y exigente, a un evangelio de la sencillez, de la verdad y de la generosidad de vida; del que quería dar testimonio delante de los cristianos y los musulmanes con los que se encontraba. Habrá aportado su importante parte a esta Iglesia del encuentro y del servicio que el Cardenal Duval, su obispo a su llegada a Argelia, le había enseñado a vivir en los primeros años de su sacerdocio.

Monseñor Henri Teissier, Arzobispo emérito de Argel
Tlemcen (Argelia)
7 de octubre de 2011
Fiesta de Nuestra Señora del Rosario